**RETOS Y DESAFÍOS DE NUESTRA MISIÓN ÚNICA**

**COMO CARMELITAS DEL SAGRADO CORAZÓN**

**DESDE LAS PROVINCIAS DE SAN JOSÉ Y DE SAN JUAN DE LA CRUZ**

Estamos viviendo actualmente una época en la que se presentan miles de desafíos. No podemos escapar de ellos, necesitamos estar atentas(os) para saber cómo pasa Dios a través de ellos para dar una respuesta clara, desde el evangelio y hacer posible el Reino, desde el Carisma que se nos ha otorgado a través del Espíritu.

Nos encontramos con desafíos que han existido siempre en la historia y que nos invitan a estar despiertas(os), puesto que es necesario que respondamos a ellos en nuestro hoy, ya que es urgente el atenderlos, es el encargo de Jesús. Sobre todo el atender a los pobres, optar por ellos. En la época actual nos hace voltear a verlos, en el desafío de tantos rostros emergentes que nos invitan a acompañarlos en su liberación y transformación desde los valores esenciales del Evangelio.

También existen desafíos que nos llevan a tocar fondo, que no nos dejan tranquilas(os) e irrumpen en nuestra vida metiéndonos en cuestionamientos tanto personales como congregacionales. Momentos de crisis que nos mueven el tapete y nos llevan a experimentar la urgencia de trabajar la vida, de crecer en la fe, esperanza y amor para permitir que el Dios de la vida sane nuestras heridas y nos disponga desde una identidad y una fe sólidas a atender dichos desafíos desde la fuerza del amor, que nos conducen a hacer presente al Dios de la historia que es bondad, providencia, misericordia.

Hoy estamos viviendo grandes desafíos que nos invitan a ser creativas(os), a encontrar nuevos paradigmas, a tener la valentía de dejar de lado lo viejo, lo que ya no sirve, de desprendernos de nuestras seguridades y así estar atentas al paso de Dios en ésta historia que nos está tocando vivir. Sabemos que estamos viviendo un cambio de época. No podemos contentarnos con hacer pequeños cambios y seguir con el vestido viejo. Se nos están imponiendo cambios que nos invitan a caminar hacia lo desconocido, por caminos muchas veces oscuros y difíciles. Es tiempo de la confianza y del abandono a los que siempre nos ha invitado recorrer Madre Luisita.

Es importante vivir a fondo lo humano e introducirnos en el corazón de los desafíos, desde el Evangelio, como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, en cualquier lugar en donde nos encontremos, haciendo así presente el Reino.

Ahora presentamos sólo algunos desafíos que hemos trabajado en 6 ejes fundamentales, esperando encontrar juntas(os) los caminos que nos lleven a responder desde lo que el Señor nos está pidiendo y colaborar así en la construcción del Reino.

**CARISMA, SEGUIMIENTO DE CRISTO**

1. Seguir transparentando la riqueza de nuestro carisma para que sea encarnado en las diversas vocaciones presentes en la iglesia. Que religiosas y laicos/as seamos testigos y promotores de esta fuente de vida y de la transformación que ha producido en nuestras personas, y desde esa experiencia de amistad con Dios ofrezcamos un servicio de calidad a la humanidad herida por las secuelas del neoliberalismo.
2. En un mundo que vive en la desesperanza, la tristeza, el sinsentido de la vida, en tantas tentaciones que generan resentimientos, frustraciones, guerras, violencia, estamos llamadas a vivir la experiencia del amor incondicional del Dios de la Vida, que nos trae la alegría y el gozo que surgen de la reconciliación, del vivir arraigadas en lo compasivo, envueltas en la ternura, y así podamos ser signos de esperanza ante tantas realidades de muerte.
3. En la realidad que nos está tocando vivir, encontramos muchos heridos en el camino, necesitamos contemplarlos con la mirada de Jesucristo, quien se dejó conmover por el dolor del ser humano y hacerlos el centro de nuestra misión apostólica. Jesucristo es el único que nos puede acompañar en la experiencia de acoger la voluntad de Padre, y nos inspirará a ser hombres y mujeres, místicos-profetas, y nos enseñará a distinguirnos por la compasión ante los hermanos y hermanas que sufren diferentes atropellos en la historia actual y damos una respuesta actual y comprometida conforme el deseo de Dios.
4. En la cultura neoliberal que estamos viviendo hoy, encontramos muchos signos de muerte que nos llevan a vivir egoísta y reactivamente, nos empeñamos en poseer la tierra y en poseer la vida, en el sentido de la “propiedad privada”. Confundimos la misión con lo eficaz, lo productivo, lo activo, lo que se ve y se nota, ante esto estamos llamadas a sumergirnos desde el Señor Jesús en dinámicas “aparentemente” ineficaces, improductivas, pasivas, ocultas a los ojos del mundo para desde ahí aliviar el sufrimiento del otro, luchar contra el sufrimiento generado por la injusticia en los últimos y asumir la vulnerabilidad que supone el sufrimiento propio. Sólo desde la experiencia de la pequeñez del reino, empezará a emerger la vida que nos trajo el Resucitado.
5. Seguir encarnando el carisma en la diversidad cultural que existe en México, donde cada uno y cada una somos la vasija donde el Espíritu ha depositado este germen del evangelio que será una buena noticia a través de la misión que se nos ha confiado y nos hará creíbles en un mundo urgido de signos de vida. Seguir profetizando los rasgos del carisma, en la diversidad de dones de cada hermana y cada laico y laica y juntos hagamos visible el rostro providente, bondadoso y misericordioso del Emmanuel, el Dios con nosotros.
6. En una cultura que elogia y premia la eficacia y el éxito, que fomenta la competitividad y la lucha individualista por los primeros puestos, la familia de Carmelitas del Sagrado Corazón necesita hacerse visible desde la transparencia del evangelio, que no es otra cosa que vivir y actuar conforme las actitudes de Jesús y los valores de las Bienaventuranzas.

**VIDA FRATERNA**

1. Vivimos en una época en donde el Señor Jesús no está siendo el centro en la mayoría de los ámbitos de la sociedad que se dice cristiana, al olvidar que somos convocados, convocadas, nuestra vida se desenfoca, y nos ha llevado a vivir sin sentido, a la desolación. Lo que nos pide el Santo Espíritu es que nos abramos a la vida, que seamos acogedores, que no tengamos miedos paralizantes, que sintamos la pasión por la humanidad que surge de la pasión por y de Cristo. Él nos prepara la mesa y nos reúne en torno a ella, nos abre a la vida y fortalece la comunidad.
2. Testimoniar la belleza de nuestra vida de familia, según el sueño de N. M. Fundadora, cuya característica es la comunión de dones diversos que nos motivan a sumarnos y potenciarnos en el contacto y relación de unas con otras.
3. Salir de nuestras casas para ser comunidades misioneras, que se descalzan en el contacto con la realidad de nuestro mundo y se dejan evangelizar por los pobres de espíritu, que nos motivan a vivir en conversión permanente para hacer del planeta un techo habitable, donde podamos compartir la existencia inspirados/as en el Dios Trinidad, que vive la diferencia como riqueza, y nos compromete a vivir los valores de la acogida, hospitalidad, respeto y complementariedad.
4. Nuestro mundo está afectado por la violencia, la ruptura de la comunión, la falta a los derechos humanos, lo mismo la carencia de los valores humanos. Vivimos en una sociedad que rompe la hermandad y vive indiferente ante tantas carencias y situaciones de grave conflicto que viven nuestros hermanos. Todo esto nos desafía a seguir apasionadas(os) por la tarea de apostar por el Reino. Que nos convoca a vivir la comunión y la fraternidad, aceptando el perdón, acogiéndonos con nuestra debilidad experimentando el amor de la Trinidad que nos bendice e invita a vivir como hermanas(os), hijos e hijas en el Hijo.
5. En esta cultura en la que se hace difícil acoger al hermano(a), es necesario aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad, una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano.
6. Abrir las puertas de nuestras comunidades para acoger a voluntarios y voluntarias que quieran compartir nuestra vida y misión de CSC.

**FORMACIÓN**

1. Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos y por falta de un adecuado discernimiento podemos quedarnos en una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones evangélicas. Por consiguiente, se vuelve necesaria una formación que enseñe a pensar críticamente, ayude a formar la conciencia y que ofrezca un camino de maduración en valores humanos y cristianos. Por eso, urge que nuestra formación –como religiosas y laicos- se siga nutriendo del corazón de Jesús, que sigue siendo el primero y mejor Maestro que forma nuestro corazón en valores y virtudes solidas que provienen de la fuente del evangelio, que es nuestro referente único para ser discípulos misioneros de Cristo.
2. Hay una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás, esto termina ahogando el interés por una formación integral, nos aleja de la opción fundamental y apaga la alegría misionera. Estamos llamadas y llamados a crecer como evangelizadores. Para lograrlo necesitamos que nuestra formación –como religiosas y laicos- sea plenamente misionera, para vivir nuestro ser y quehacer desde el envío de Jesús quien entregó su vida por la causa del Padre y nos sigue enviando a sus discípulos y discípulas a participar activa y alegremente en comunión con la iglesia universal y mexicana.
3. Que nuestra formación –como religiosas y laicos- se realice con y desde el pueblo, sobre todo en el contacto con nuestras raíces culturales, de las cuales podemos extraer la esencia de su sabiduría y no quedarnos con lo secundario para vivir proféticamente nuestro ser y quehacer de Carmelitas del Sagrado Corazón.
4. El Documento de Vida Consagrada en el No. 104, nos cuestiona sobre si hemos dejado de ser fragancia de Cristo dentro de la Iglesia, si nuestros modos de vivir y actuar personal y comunitariamente han dejado de tener esa “sobreabundancia de gratuidad que contagia y atrae a jóvenes más generosas”. Ante esto, estamos llamadas a ser ese testimonio profético, siendo responsables de crear una cultura vocacional, vinculada a la manifestación de la primacía de Dios en nuestras vidas, a la pasión por Jesucristo y al anuncio de su evangelio a los pobres y los últimos de la tierra.
5. En el documento “*Christi fideles la*ici” nos proponen los desafíos para la formación de los laicos y laicas, entre los cuales se destaca que es una prioridad, debe ser integral, debe ayudar a descubrir y consolidar la propia vocación (no se trata de saber lo que Dios quiere, sino hacer lo que Dios quiere); no es privilegio de unos cuantos, sino un derecho y una obligación; así como la corresponsabilidad de cada uno y cada una por su autoformación.

**MISIÓN**

1. Seguir apostando por la promoción humana integral del ser humano, sin quedarnos en simple asistencialismo, para que los desechados de la sociedad se conviertan en sujetos que cimentados en la experiencia del amor de Dios a través de la madurez de las virtudes teologales se dejen transformar y sean agentes de transformación de las realidades de muerte que aquejan a nuestra sociedad y ecosistema. Buscar las estructuras de servicio pastoral que más nos favorezcan para lograr esa promoción integral incluyendo a los expertos en cada disciplina, sin olvidar que nosotras lo somos en descubrir a Dios en nuestra historia, que a la luz de la fe es historia de salvación.

1. La vida religiosa en nuestro entorno sociocultural está viviendo momentos de debilidad y pobreza, de desánimo y desesperanza, es tiempo de renovar nuestra opción fundamental en una actitud continua de conversión que nos dispone a escuchar la voz de Dios, a gozar de la alegría de su amor y a apasionarnos por hacer el bien para afrontar tantos retos y para enraizarnos más decididamente en los valores evangélicos, lo cual podemos interpretar como un signo de esperanza para todos los pueblos.
2. Vivimos algunas estructuras que pueden impedirnos anunciar gozosamente nuestra tarea en la evangelización necesitamos estar atentas(os) al paso del Espíritu para encontrar caminos que nos lleven a una renovación de nuestra vida y misión, en fidelidad al carisma y a la propia vocación y en una respuesta auténtica a tantos rostros emergentes que buscan la liberación, viviendo una gran aspiración de compartir la bondad, la misericordia y providencia del Padre, después de haber tenido la experiencia de su amor y cercanía.
3. Optar por los nuevos rostros de la pobreza que aqueja a nuestro país, y desde nuestra misión única demos una respuesta compasiva donde el corazón se desprenda de todo lo que posee para ponerlo al servicio de los menos favorecidos, y ese don sea multiplicado al donarse totalmente. Así seamos un grito profético en una sociedad deshumanizada y deshumanizante, que genera rostros de miseria cuyo clamor se eleva hasta Dios y Dios se abaja a través de nuestra presencia y cercanía en medio de nuestro pueblo que peregrina buscando su liberación.
4. Discernir los nuevos rostros y escenarios emergentes para que a través de cada obra pastoral nos sumemos a aquellas iniciativas que se están gestando a favor de la vida de aquellos sujetos que han cobrado protagonismo, y se han identificado con una causa, que es abanderada por el mismo Cristo, que se hace presente hoy, ahí donde la vida clama.

**LAICOS**

1. Que cada una de las comunidades religiosas de México seamos promotoras de la vocación laical, para que unidos por un mismo carisma o diversidad de carismas, seamos en el mundo un signo de que la fraternidad es posible y testimoniemos el reino a través de la vivencia de los valores humanos que caracterizaron a nuestras fundadora, y con los cuales damos el toque característico de humanización de nuestra realidad. Esto es un anhelo de nuestro papa Francisco quien nos exhorta a:
2. “*…sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos”.*
3. Que los laicos de nuestras obras apostólicas no sean simples colaboradores sino compañeros de misión con lo cual construyamos una relación de hermanos y hermanas, que impacte en el servicio evangelizador a los destinatarios, y desde esa comunión en la diversidad hagamos presente el reino. Y retomamos las palabras de nuestro papa Francisco en su exhortación apostólica: *“Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios”.*
4. Que los laicos y laicas que han optado por vivir su vocación cristiana desde nuestro carisma, sean en el mundo un signo amoroso de la providencia, bondad y misericordia del Padre, en todos los ambientes donde están presentes, con la certeza de que a partir de esta experiencia amorosa de Dios que nos rehabilita interiormente para amar y ser amados, logremos la reconstrucción de las familias que son el eje central de toda sociedad, que hará posible una nueva manera de vivir y relacionarnos desde el amor autentico, que desterrará la violencia, el materialismo, la corrupción, el engaño, que están lastimando a las nuevas generaciones y nos estamos jugando el destino de la humanidad. Lo cual es avalado por nuestro papa Francisco:
5. *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones”.*

**ECONOMÍA**

En cuanto a los desafíos de la economía, hacemos nuestros los que nos plantea Su Santidad Papa Francisco en su exhortación apostólica Evangelii Gaudium que dice:

1. *“Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»”. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia.*
2. *Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en la idolatría del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. La ética –una ética no ideologizada– permite crear un equilibrio y un orden social más humano« No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»*
3. *Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.*
4. Ante estos retos que nos plantea su Santidad Papa Francisco, necesitamos buscar creativamente caminos alternativos y proféticos para el sostenimiento de nuestra misión única, con el fin de que nos demos totalmente a los más necesitados, con la seguridad de que la providencia del Padre no permitirá que nos falte el mínimo necesario para seguir donándonos a su causa con la pasión que se requiere hoy.
5. En la contemplación de Cristo pobre en el pesebre de Belén, con un corazón descalzo sigamos poniendo en común los bienes que hemos adquirido por nuestro servicio apostólico o la solidaridad de las personas que quieren contribuir a la misión evangelizadora de la iglesia, y esos bienes “sean como la sangre de Cristo, para la redención de los menos favorecidos” por el sistema que beneficia a unos pocos, y así desde una actitud de solidaridad globalicemos la caridad como el camino que nos propuso Cristo para que vivíamos como hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros, familia de creyentes que peregrinamos siguiendo la estrella que para nosotros Carmelitas del Sagrado Corazón es María del Monte Carmelo, la mujer contemplativa que acoge a Dios en el rechazado y marginado.
6. El grito de los excluidos cimbre las estructuras de nuestra instalación y seguridad y nos ponga en camino de itinerancia y desprendimiento con el fin de llegar a compartir y convivir con las nuevas realidades de pobreza, siendo un signo de esperanza desde nuestro carisma y rasgo de la providencia, para que junto con ellos busquemos algunas oportunidades de crecimiento que los saque de la exclusión y vivan la vida digna y abundante que Jesús nos ofrece, con su encarnación, muerte y resurrección.

**CONCLUSIONES**

Con los desafíos presentados queremos ubicar algunos de los retos globales que tenemos como Familia de Carmelitas del Sagrado Corazón en México para que durante este III Congreso de la Misión Única renovemos nuestra opción de vida desde la vocación recibida y el carisma que se nos ha otorgado.

Que estos días sean una oportunidad para que cada uno y cada una abramos el corazón al Espíritu, la Ruah Divina, quien nos ayudará a procesar los contenidos a la luz de una experiencia vivida y nos motivará a dar una respuesta actualizada conforme los signos de los tiempos y lugares con el fin de que seamos hombres y mujeres de Dios que sigamos transmitiendo en la diversidad de realidades donde estamos insertos e insertas la riqueza de la misión de Madre Luisita, que nos une en la diversidad de pastorales y vocaciones y se vuelve “aceite y vino” para curar la vida de la humanidad herida, de manera especial para los que han sido descalificados y se encuentran tirados en los bordes de los caminos, fuera de toda posibilidad de seguir andando hacia su plena liberación, y necesitan un impulso nuevo desde nuestro servicio compasivo y amoroso hoy.

Hna. Celia Peña Rendón

 Superiora Provincial

 Provincia San José

 Hna. María Elena Pacheco Saldaña

 Superiora Provincial

 Provincia San Juan de la Cruz